

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

1. La precariedad del discipulado hoy

El modelo bíblico y la realidad presente

1. *Ministros activos.* Las Escrituras presentan una iglesia llena de ministros activos; la realidad es que la mayoría de los miembros de iglesia son receptores pasivos.

El modelo de iglesia que encontramos en el Nuevo Testamento es una iglesia donde todos los miembros tienen un ministerio. El “**sacerdocio de todos los creyentes**” no es solo un lema de la Reforma, sino también un ideal bíblico radical. Escribiendo a los cristianos perseguidos que habían sido esparcidos, Pedro habla de la Iglesia de una forma inclusiva: “**Vosotros sois... real sacerdocio**” ([1 Pedro 2:9](#)).

Todos los creyentes llegan a Dios a través de Cristo, el único mediador, y todos los creyentes reciben el poder de actuar como sacerdotes del resto de los miembros del Cuerpo de Cristo. El ministerio desde la perspectiva bíblica no se corresponde con la imagen de un sacerdote que se retira y está por encima de los demás creyentes, sino que pertenece a todos los santos. Cuando el apóstol Pablo dice “**A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común**” ([1 Corintios 12:7](#)), está pensando en todos y cada uno de los creyentes.

Usando la imagen de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, Pablo está diciendo que todos los creyentes han recibido del Espíritu Santo dones para el ministerio, por lo que cada creyente es como una parte del cuerpo que contribuye al buen funcionamiento de todo. El Nuevo Testamento describe un completo plan de trabajo que dignifica y da a todos los creyentes un valor por lo que sus dones aportan a la edificación y la extensión de la Iglesia.

No obstante, cuando hemos observado el modelo bíblico de la Iglesia del primer siglo y luego miramos la realidad de la misma hoy, vemos que hay un porcentaje relativamente bajo de personas que lleven el ministerio y la vida de congregación más allá del culto del domingo: muy pocos tienen el ministerio como un estilo de vida. Parece imposible superar el 80/20. Es decir, si por ejemplo tomamos el caso de ofrendar, lo que ocurre es que por lo general un 20 por ciento de la congregación da el 80 por ciento de los ingresos. Si estudiamos el perfil ministerial de los voluntarios, vemos que hay un 20 por ciento que sirve al 80 por ciento restantes, que se convierten en consumidores del esfuerzo de esa minoría.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Así, eso significa que hay un gran porcentaje de espectadores que solo vienen a calentar los bancos. Como pastor, yo era consciente de que muchos miembros llegaban al culto con una mentalidad crítica. Creen que la responsabilidad de los que presiden y dirigen es ofrecerles un show entretenido, atractivo y con sentido, mientras que la labor de los demás miembros consiste en hacer una evaluación del culto y comentársela a los responsables cuando pasan por la puerta al marchar. ¿No es extraño que la gente haga comentarios de evaluación como “Buena predicación, pastor” u “Hoy he disfrutado el culto” cuando se trata del culto de adoración al Dios vivo? Muchos domingos, cuando llegaba al final de la predicación y miraba a la congregación, me parecía como si estuviera viendo a muchos de ellos alzar sus carteles de puntuación: 9, 9, 9, 4, etc.

Si el ministerio es, sobre todo, ser buenos mayordomos de nuestros dones espirituales, entonces la tarea que tenemos por delante es inmensa. Las buenas noticias es que **Barna** ha descubierto que, al menos, el 85 por ciento de los creyentes ha oído hablar de los dones espirituales. No obstante, de ese 85 por ciento, la mitad no sabía cuáles eran sus dones o creían que Dios no les había dado ninguno. Una cuarta parte de la gente que sabía cuáles eran sus dones espirituales mencionaron dones que no aparecen en el texto bíblico. La gente decía cosas como “Tengo el don de hacer pasteles de chocolate” o “tengo un pico de oro”. Solo una cuarta parte de la gente que sabía qué dones tenía habló de dones que tenían una base bíblica.¹

Bibliografía:

1. **George Barna**, *Growing True Disciples* (Ventura, Calif.: Issachar Resources, 2000), p. 62.